

## LA ECONOMIA ANDALUSI EN LA EPOCA DE LOS TAIFAS Y LAS DINASTIAS BEREBERES

Gamal ABDEL-KARIM

Investigar sobre las actividades económicas de al-Andalus es una tarea muy compleja y, lamentablemente, carecemos de un estudio serio y coherente dedicado a este campo (1).

Desde luego, no vamos a extendernos en el tema de manera exhaustiva. En primer lugar, por el condicionamiento que impone un artículo de revista; en segundo lugar, porque en un futuro próximo trataremos de ofrecer un estudio completo sobre la economía andalusí.

En las páginas que a continuación siguen, nos limitaremos exclusivamente a destacar las variadas noticias e informaciones económicas sobre al-Andalus en época de los Taifas y las dinastías berberiscas: los almorávides y los almohades, en una época que abarca desde el siglo X hasta el XII, documentada en fuentes orientales, andalusíes y cristianas europeas.

### TRATADOS AGRONOMICOS Y MANUALES DE «ĤISBA»

Por fortuna, aún podemos utilizar las valiosas aportaciones que nos ofrecen los tratados agrónomo-económicos y los manuales de «ĥisba» (2), que destacan los diferentes aspectos del suelo andalusí, a la vez que nos dan una visión, quizá clara y acertada, de las posibilidades económicas de cada región y, sobre todo, de los avances técnicos de cultivos, explotación, extensión y perfeccionamiento del regadío. Desde

---

(1) Es cierto que no contamos desde hace tiempo con una monografía o un estudio completo y definitivo sobre cuestiones relacionadas con la economía andalusí. Los trabajos hasta ahora publicados tratan algunos aspectos concretos de la vida económica de al-Andalus, unos de tipo general y otros parciales, que están basados sobre fuentes medievales de autores orientales islámicos y andalusíes.

(2) Parece ser que se entiende por *ĥisba* el término que designa la función del gobierno o la policía del mercado o *zoco* (*ṣāhib al-sūq* y *al-muĥtasib*). Según J. Vernet, esta palabra engloba todas las disciplinas que deben conocer los inspectores del mercado (Zabacoque, *muĥtasib*). Véase su obra: *La cultura hispano-árabe en Oriente y Occidente*. Ed. Ariel (Barcelona, 1978), pág. 113, nota 41. Según Ibn Sa'īd, es considerada para los andalusíes como una ciencia que rige todas las transacciones comerciales. Se trata de un sistema de tipo económico esencial, aplicado a los territorios del Islam, incluyendo a al-Andalus, necesaria para conocer la naturaleza del mercado (*al-Sūq*) y las estructuras de las instituciones y su función. Sobre la *ĥisba* se han escrito muchas obras, tanto en Oriente como en al-Andalus. Lo cierto que la *ĥisba* ha sido objeto de una detenida investigación, a raíz de los ya conocidos tratados de *ĥisba* en Oriente y Occidente. Desde luego, aquí no vamos a detenernos en subrayar todas las obras relacionadas con el tema y los estudios sobre ella documentados. Únicamente pretendemos destacar el papel de la *ĥisba*, que gozó de gran difusión y tuvo importante influencia, tanto en Oriente como en al-Andalus, a juzgar por las numerosas obras y trabajos publicados en torno al tema.

luego, son muy aprovechables los datos que nos suministran en este aspecto dichos tratados. Una de estas obras es *Al-filāha al-nabatiyya* («La agricultura nabatea»), de Ibn al-Wahšīyya, escrita en el año 903 (3), que contiene noticias agronómicas griegas y latinas. Parece que el ilustre representante en al-Andalus en esta materia fue Abū Zakariyya Yaḥyā b. Muḥammad, conocido por Ibn al-'Awwām al-Iṣbīlī (el Sevillano), famoso agrónomo y botánico andalusi del siglo XII. Ibn al-'Awwām aprovechó los datos contenidos en la obra de Ibn al-Wahšīyya, fundándose en ellos para escribir su *Kitāb al-filāha* («Libro de la agricultura»). Al mismo tiempo, se nutrió de varias fuentes orientales relacionadas con el tema, donde se conservan fragmentos de tratados indios e iraníes (4). Su obra fue publicada, traducida y anotada por J. Banqueri, sobre un códice de El Escorial, en dos tomos (Madrid, 1802).

Existen otros tratados de agricultura de autores andalusíes, entre los que destacan el de Ibn Wāfīd (1000-1074), famoso agrónomo, médico y farmacólogo andalusí de Toledo. Como agrónomo escribió su conocida obra *Maʾmū'a fi-l-filāha* («Conjunto sobre la agricultura»), obra que fue estudiada por E. García Gómez y M. Vallicrosa (5); el de Ibn al-Baṣṣāl, también de Toledo, autor del *Kitāb al-filāha* («Libro de agricultura»), editado y publicado con una introducción al castellano por M. Vallicrosa (Aziman, en Tetuán, 1957). Esta última obra fue escrita en obsequio del rey al-Ma'mūn (m. 1075) y tuvo una gran fama. Consta en el catálogo de R. B. de El Escorial, fol. 8.

La *hisba* ha sido objeto de una detallada y detenida investigación, a raíz de los ya conocidos tratados sobre la misma en Oriente y Occidente. Desde luego, aquí tampoco vamos a detenernos en subrayar todas las obras y estudios relacionados con el tema. Lo que pretendemos es destacar el importante papel de la *hisba*, que gozó de gran difusión y dejó sentir bastante influencia en al-Andalus, a juzgar por los tratados antiguos andalusíes (como los de Ibn 'Abdūn de Sevilla, al-Saqāṭi de Málaga y la de Ibn 'Abd al-Ra'ūf de Toledo) (6). Obras todas editadas por Lévi-Provençal bajo el título de *Trois traités hispaniques de «Hisba»* (El Cairo, 1955).

El profesor Chalmeta, como otros, se interesó a fondo por el tema, a juzgar por los títulos de sus trabajos dedicados a esta materia: *El Señor del Zoco en España: edades medias y modernas, contribución al estudio de la historia del mercado* (Instituto Hispano-Arabe de Cultura) (Madrid, 1973). En esta obra recoge esencialmente todo lo relacionado con la *hisba*. Al mismo tiempo, nos proporciona una amplia bibliografía sobre el tema. Considero este estudio sumamente laborioso y útil para conocer varios aspectos concretos en torno a la economía de al-Andalus, al tiempo que aporta datos precisos e interesantes (7).

(3) Cf. Se trata de *K. al-Filāha al-nabatiyya* («El libro sobre la agricultura nabatiyya»), que fue traducida por Ibn al-Wahšīyya del griego al árabe y compuesto en el año 291/904 y publicada en El Cairo, 1876, por Qustub b. Askuraskina. Según Ibn Jaldūn sirvió de fuente a los eruditos hispano-musulmanes, donde tomaron de ella los conocimientos astronómicos y agronómicos, eliminando «las supersticiones paganas» nabateas.

(4) Cf. CUENCA TORIBIO, J. M., *Andalucía, historia de un pueblo*, Espasa-Calpe (Madrid, 1982), página 218, nota 7. El sabio libanés Micael Casiri fue el primero que llamó la atención sobre el manuscrito completo de las obras de Ibn al-'Awwām en El Escorial. El discípulo de Casiri, J. A. Banqueri, lo editó en español en dos tomos (Madrid, 1802); lo tradujo Clement Mullet: *Le livre de l'Agriculture*, 2 vols. en tres partes (París, 1864-7).

(5) Cf. MILLAS, J. M., *El libro de agricultura de Ibn Wāfīd y su influencia en la agricultura del Renacimiento*, en *Al-Andalus*, VIII (1943), 281-332. Sobre Ibn Wāfīd puede verse J. F. P. Hopkins, en la EI, III, 987; Ibn al-Abbār, *Takmila*, Ed. Codera, II, 551; Ibn Sa'īd al-Andalusī, *Tabaqāt al-umam*, 148-151 (traducción R. Elachere, París, 1935).

(6) Cf. IBN 'ABD AL-RA'ŪF, Aḥmad, *Risāla fi adāb al-ḥisba wa-l-muhtasib*, editado por Lévi-Provençal bajo el título de *Trois traités hispaniques de hisba* (París, 1955).

(7) Del mismo autor pueden citarse las siguientes obras: *El gobierno del zoco en al-Andalus* (R. U. Complutense, 1972, XXI, 41-83); *El «Kitāb fi adāb al-ḥisba» (Libro del buen gobierno del zoco de al-Saqāṭi)*, en *Al-Andalus*, XXXII (Madrid, 1967), págs. 123-162 y 367-434; *Estudio sobre la hisba al-siq. en Al-Andalus*

En efecto, los textos originales árabes y andaluses, tanto tratados como manuales, son verdadero testimonio de la sólida organización de su economía, de sus actividades, industrias y mercados. La arqueología también revela que, en el aspecto de las riquezas materiales de la época, las ciudades ofrecen un alto grado de desarrollo; hecho éste que, de cualquier manera, nos suministra unos datos relacionados indirectamente con la economía de una región u otra. Los métodos, la innovación agrícola y las tendencias de explotación de las áreas intensamente cultivadas y empleadas en épocas anteriores, que continuaron en vigencia, justifican el progreso que significó el molino hidráulico y las norias fluviales que recortaron su fisonomía sobre gran parte del paisaje andaluz (8).

Lo cierto es que en época de taifas, almorávides y almohades se suscita un verdadero interés por estos textos; interés que perduró incluso a lo largo de los siglos XI y XII, y que marcaron el florecimiento de estas ciudades andaluses (9). La exuberancia y la calidad de sus productos naturales, el alto nivel económico logrado por los musulmanes, así como la buena administración y la notable organización de al-Andalus en aquellos tiempos explican la riqueza de sus territorios (10).

Así, pues, mientras en el resto del mundo europeo la economía es rudimentaria, en al-Andalus se produjo una interesantísima economía urbana basada en el tráfico comercial entre las ciudades y el campo. Este último estuvo favorecido en la Península por una excepcional red de caminos, que unía todas las ciudades musulmanas con Córdoba durante el califato. El comercio exterior se realiza con el Oeste, el Oriente Próximo y el centro de Europa.

No hay que olvidar que en la Edad Media España estaba dividida en dos: la cristiana, con una economía rural, rudimentaria y primitiva, basada mayormente en la agricultura y la ganadería; y la musulmana o andalusí, con una economía saneada y floreciente, de tipo urbano, con abundante riqueza y con un magnífico control de todo el mercado europeo eminentemente comercial (11).

(T. D. Madrid, 1967); *La figura del muhtasib en los fueros y su semejanza con zabazoque hispano-musulmán* (U. M., 1977), XIX, págs. 145-167, y *La hisba in Ifriqiyya et al-Andalus, études comparatives*, en el Coloquio hispano-tunecino celebrado en 1969, cuyo texto aparece en *Cahiers de Tunisie*, 1971, XVIII, págs. 87-105. Existen otros estudios realizados que ofrecen datos relacionados con el tema, como los siguientes: GARCIA GOMEZ, E., *Sevilla a mediados del siglo XII: El tratado de Ibn 'Abdūn* (Madrid, 1948); *Unas ordenanzas del zoco del siglo IX, Al-Andalus* (1957), XXII, págs. 153-316; GAUDREFOY-DEMOMBYNES, M., *Sur quelques ouvrages de hisba*, J. A. (1938), CCXXX, págs. 449-457; *Un Magistrat musulman: Le muhtasib*, en la «*Journal des savants*» (1947), págs. 33-40; GRANJA, F. de la, *La carta de felicitación de Ibn Al-Ja'itib a un almotacén malagueño, Al-Andalus* (1961), XXVI, págs. 471-475; LEVI-PROVENÇAL, E., *Trois traités hispaniques de hisba* (El Cairo, 1955); *Seville musulmane...* (Paris, 1947); *Un document sur la vie urbaine et le corps de métiers à Seville, au début du XII<sup>e</sup> siècle: Les traités de Ibn 'Abdūn*, J. A. (1934), CCXXIV, págs. 177-299; IMMAUDDIN, S. M., *Al-hisba in muslim Spain*, I. C. (1963), XXXVII, págs. 25-29; COLIN, G. S., y LEVI-PROVENÇAL, E., *Un manuel hispanique de hisba: «Traité de Abū 'Abd allah Muhammad b. Abī Muḥammad as-Sakati de Malaga sur la surveillance des fraudes en Espagne musulmane»*, texto árabe con una introducción (Paris, 1931); TORRES BALBAS, L., *Ciudades hispano-musulmanas*, libro publicado en colaboración con Henri Terrásse por el M. de A. E. de España (sin fecha), entre otros.

(8) Cf. CUENCA TORIBIO, J. M., *Andalucía, historia de un pueblo*, Espasa-Calpe, pág. 218.

(9) Comenta Henri Terrásse que estas ciudades andaluses tuvieron su gran auge gracias al Islam, al decir: «El Islam, desde muy pronto, había dado a las ciudades de España una organización y una civilización extraordinariamente beneficiosa para ellas.» Es verdad que durante los siglos XII y XIII les hizo no ponerse a tono con el Occidente, pero por mucho tiempo les dio una de las expresiones más completas y refinadas de la vida urbana del Islam; véase la obra de TORRES BALBAS, L., *Ciudades hispano-musulmanas*, II, págs. 658-660, libro publicado con la colaboración del profesor H. Terrásse, Madrid (sin fecha).

(10) *Ibid.*, págs. 77-80 (tomo II).

(11) Cf. UBIETO ARTETA, Antonio, *Introducción a la historia de España. La Edad Media de España* (1963), pág. 56, y TORRES BALBAS, L., *Ciudades hispano-musulmanas*, II, pág. 658.

## SITUACION POLITICA Y ECONOMICA DE LA PENINSULA IBERICA ANTES DEL SIGLO VIII

La situación política y económica de la Península Ibérica, antes de la presencia de los musulmanes y de su incorporación al mundo islámico en el siglo VIII, era precaria y profundamente caótica: reinaban los disturbios y las perturbaciones locales, el pueblo se enfrentaba con serios problemas económicos y sociales, además de la crisis de la sucesión. A juzgar por las diferentes fuentes cristianas, tal situación se debió a la decadencia de los países del occidente cristiano, tanto en las ciudades como en los campos, al derrumbamiento del Imperio romano y al avance e invasión germana. La existencia del régimen latifundista y feudalista, y la situación pésima y desesperada que padecía la monarquía visigoda, originaron una inestabilidad socioeconómica que, sin duda, culminó con la presencia islámica y su rápida intervención, en la primera década del siglo VIII, desde el norte de África y Oriente; intervención necesitada y deseada tanto como oportuna, con el fin de subsanar los problemas que padecía la Hispania germana y romana (12).

Un sector importante de historiadores coinciden en afirmar que fueron estas causas, resumidas y expuestas anteriormente, las que trajeron consigo este desequilibrio en la administración de Occidente. Por eso la economía se encarece y los productos escasean. Siendo así, no se aprecia, como es lógico, ningún tipo de actividad. A ello hay que añadir el estancamiento de la agricultura y la decadencia del comercio y la industria, situación agravada con frecuencia con los excesivos impuestos, el hambre y las epidemias propias de la época. Dentro de este panorama se encuentra inmersa la Península Ibérica, de la que estudiaremos su situación económica, en particular en los siglos X, XI y XII.

En efecto, la integración islámica en la Península, a partir de 711, contribuyó al establecimiento gradual de las bases de la organización política, económica, social y cultural. Cuando la Península Ibérica se incorporó al mundo islámico, sus ciudades crecieron, se desarrollaron y gozaron de unas condiciones favorables, inéditas en el panorama europeo de la época. Con los omeyas, al-Andalus quedó estrechamente ligado al Mediterráneo y su comercio.

El profesor José Luis Martín opina que la historia de la economía de la Península Ibérica se enfrentó con dos modos de vida y, por tanto, de economías diferentes: la primera es la de al-Andalus, en parte heredada de la hispanogoda y revitalizada por las aportaciones monetarias procedentes de los tesoros y de las minas africanas; en la segunda, la economía primitiva barata del saqueo y la explotación del Norte por algunos campesinos libres, propietarios de las tierras que cultivaban (13).

(12) La mayoría de las obras sobre historia media española y los estudios hasta ahora realizados coinciden en afirmar esta realidad en torno a la crisis del Estado germano-visigodo. También se sabe que esta situación requería una ayuda extranjera, que recaía precisamente a los norteafricanos, bereberes islamizados y árabes musulmanes de Oriente. Así lo afirma el profesor J. L. COCA CASTAÑAR, *Historia de Andalucía*, II, páginas 9-73, con estos términos:

«Para salvar a los habitantes de la tiranía del poder de la aristocracia visigoda y de los grandes privilegios que gozaban las jerarquías eclesíásticas y de la nobleza aristócrata local que gozaba de privilegio, riquezas, mientras que los humildes y esclavos sufren muchísimas injusticias y privaciones sociales que contribuyeron a la decadencia de la monarquía goda en el año 700.» También pueden verse al respecto varias obras, entre ellas las de TORRES BALBAS, L., *Ciudades hispano-musulmanas*; TERRASSE, H., *L'Espagne musulmane et l'héritage wisigothiques*, pág. 766; ANWAR CHEJJNE, *Historia de España musulmana*, traducida al castellano por Pilar Vila, de su título original, *Muslim Spain. Its history and culture*, pág. 74, entre otras.

(13) Cf. LUIS MARTÍN, J., *La evolución económica de la Península Ibérica*, siglos VI-XIII, Ed. El Albir, Sociedad Anónima (Barcelona, 1976). Recoge muy resumida la situación económica en estos siglos claves en toda la historia sociopolítica, cultural y económica andalusí. Y a pesar de su intención de destacar el papel de Catalonia y otras regiones del Norte en el desarrollo de la economía peninsular, sin embargo trató de subrayar la importancia y el rol de los musulmanes en activar la economía andalusí en todas las regiones de la Península.

## Recuperación y evolución económica de al-Andalus

A pesar de lo que se decía en el siglo VIII, las hostilidades surgidas dentro del propio grupo de árabes procedentes de Arabia, perfectamente diferenciados de los yemeníes y qaisíes, y la lucha mantenida por conseguir, respectivamente, la parte más sustanciosa de las tierras ocupadas, el Islam, tanto en al-Andalus como en el Oriente, trató de eliminar estas diferencias raciales, estableciendo normas sociales fuertes y duraderas, basadas en la unidad e igualdad entre sus creyentes; al mismo tiempo, procuró impedir las diferencias económicas y sociales. La no aplicación de estas normas contempladas en el Islam se debió, más bien, a la actitud individual, a las circunstancias y al tiempo que refuta el comportamiento de una comunidad u otra.

La proclamación de 'Abd al-Rahmān al-Dājil como emir de Córdoba, y el primero de al-Andalus, condujo a la reorganización del Estado omeya en todos los aspectos, y sobre todo en lo referente a la economía y a la organización agrícola, a pesar de los problemas múltiples provocados por el sufrimiento de la nueva sociedad andaluza.

Con la llegada de 'Abd al-Rahmān I (822-852), el Estado omeya cambia su rumbo y se orienta fuertemente, inspirándose en la política de los califas de Bagdad, incluso estableciendo una estrecha colaboración y contacto con sus adversarios abbasíes en beneficio de las dos comunidades: la oriental y la andalusí, o mejor dicho, la abbasí y la omeya. La política de reconciliación da su fruto y deja sentir sus influencias tanto en la cultura como en la economía.

Con 'Abd al-Rahmān III se inaugura una nueva etapa histórica del Estado omeya, que culmina con la fundación del Califato andalusí independiente de Córdoba. Es un Estado fuerte, altamente centralizado, con un ejército bien preparado y disciplinado, con un poder político absoluto y una potencia económica que logra alcanzar los mejores frutos de toda la historia de al-Andalus en todas sus épocas, desde el punto de vista tanto político-militar como cultural.

De este período de máximo esplendor se consigue la innovación en materia económica, creándose una nueva sociedad económica fuertemente protegida y muy avanzada. La política seguida por 'Abd al-Rahmān III llegó a extender su influencia incluso en el norte de África, con la que tuvo una estrecha colaboración por medio del intercambio comercial. Los musulmanes consideran a la agricultura como base de la civilización; por ello dieron un mayor impulso y trataron a los labradores con benevolencia, protegiendo sus intereses: como resultado, el país será más próspero y la subsistencia más barata.

La islamización de la Península Ibérica, o mejor dicho, el nacimiento de al-Andalus, afectó, sin duda, a la economía de su territorio. Y a pesar de la difícil situación que atravesó el Estado omeya, desde el año 711-756, durante el emirato independiente, el proceso de su formación y estructuración llegó a su fin. La política trazada por la administración islámica influyó notablemente en la estructuración económica y social de al-Andalus, transformándola en una economía adaptada a las condiciones de paz y estabilidad, en tiempos de 'Abd al-Rahmān I, período bien conocido por la pacificación del país. Así se importaron técnicas de cultivo de Oriente y se perfeccionó la irrigación, practicada en épocas anteriores con nuevos y nutridos productos.

Desde el año 711 hasta el 1008, se caracteriza este período de la incorporación de la Península Ibérica al Islam por la creación de un fuerte e importante Estado musulmán en el occidente islámico por los omeyas. Un Estado con su peculiar base económica de base mercantil y una sociedad agudamente bipolar y con variadas fórmulas políticas y culturales, todo ello del amplio y ecléctico marco de una civilización islámica que es, en definitiva, el resultado de la llegada, establecimiento y permanencia en la Península Ibérica de musulmanes, sobre todo árabes islamizados.

Tanto la agricultura como la industria conocieron un período de extraordinario florecimiento a lo largo del Islam español, debido a que la administración islámica adoptó unas medidas adecuadas que acabaron con los grandes latifundios que sufrió la

población indígena bajo la monarquía visigoda y entregó la tierra a sus propios cultivadores, a cambio de un tributo razonable convenido. Todo esto, unido a la difusión en al-Andalus de nuevos numerosos cultivos, dio una excelente actividad agrícola en al-Andalus, en general, y en Córdoba, en particular.

El estancamiento de la industria en la Hispania visigoda cedió el paso a un notorio impulso en la España islámica. El poderoso incremento de la agricultura y el aumento de la población trajeron consigo un aumento del nivel de vida, que la industria se encargó de mantener y desarrollar.

Según los geógrafos árabes, al-Andalus era la tierra privilegiada del mundo musulmán, donde el trabajo y la industria eran más florecientes. Incluso se llegó a admitir que desde el siglo X al XIII al-Andalus conoció una época de florecimiento agrícola e industrial y de actividades comerciales, tanto en el interior como en el exterior.

Desde luego, no vamos a extendernos en el análisis de la situación de la España omeya, pues, tanto autores orientales como otros, han aportado interesantes trabajos, cuyos datos, testimonios y referencias están comprendidos y documentados entre principios del siglo VIII y la primera década del siglo XI.

El califato marca la cumbre de bienestar y riqueza en el ámbito material, industrial e intelectual, ya que en aquella época gozaba de bienestar y de movimiento de libertad económica. La innovación en materia económica se vio patente en esta época. La economía hispano-omeya estuvo bastante desarrollada.

Dozy afirmaba, como otros, que con la llegada del Islam mejoró notablemente la condición económica del campesinado, cuyas tierras estaban bajo el dominio visigodo. En la época califal, la explotación del campo y la economía en general fue mucho más liberal. Esta libertad alcanzó a todos los ámbitos de la sociedad andalusí.

El sistema de regadío que presentó al-Andalus remedió en gran medida la aridez del mundo y del clima por la escasez de lluvias. Prueba de ello son las famosas vegas levantinas (Valencia, Murcia...) y las depresiones y valles de los ríos de Córdoba, Sevilla y Granada, entre otros.

Las ciudades de al-Andalus se convirtieron también en centros artesanales. Existió una fuerte industria textil. La población vivía de la artesanía y del comercio. Los mercaderes y artesanos formaron nuevos barrios y arrabales. Pechina fue uno de los centros comerciales más importantes de al-Andalus. Fue célebre un barrio nutrido de moriscos mercaderes y artesanos. Los arrabales de Córdoba albergan una población numerosa de mercaderes y artesanos, que llevaban por todo el territorio los productos elaborados en las ciudades.

La existencia de un importante tráfico comercial, tanto en el interior como en el exterior, y la abundancia de moneda con función comercial es un fiel reflejo de la situación política y económica de al-Andalus en aquellos tiempos. En segundo lugar, la importancia de la moneda como valor adquisitivo y como instrumento comercial se explica con la incorporación de la Península Ibérica al mundo islámico, donde confluyeron las corrientes de intercambio con los países del Mediterráneo, Asia y Africa. En las fuentes cronistas se nos permite seguir el panorama económico de al-Andalus, donde se aprecian abundantes referencias económicas.

La estructura económica de al-Andalus goza de una peculiaridad muy marcada, en contraste con las demás provincias del Islam en Oriente.

Su incorporación islámica fue de vital importancia, desde el punto de vista económico, por la introducción de nuevos y variados cultivos, traídos de Oriente a la Península Ibérica. Efectivamente se introdujeron nuevos cultivos sobre los existentes en las épocas anteriores, pero fueron mejorando y perfeccionando su elaboración a base también de nuevas técnicas de regadío y la mejora de sus productos. Córdoba fue por excelencia una ciudad afortunada, encontrándose en la región de la meseta más fértil andalusí, a juzgar por los pasajes poéticos de los literatos árabes y andalusíes, alabando su fertilidad, su buen clima, la calidad y el buen aprovechamiento de sus tierras.

## ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LOS MUSULMANES EN LA PENINSULA IBERICA

Los musulmanes, o mejor dicho, los árabes, mogrebies norteafricanos y bereberes recién llegados a la Península Ibérica en el 711, iniciaron un plan de saneamiento económico a largo plazo, modificando sustancialmente todo lo establecido y dando así lugar, sobre todo, a unas mejoras económicas, e introduciendo nuevas técnicas en los sistemas de regadío y cultivo, en la artesanía y en el comercio exterior e interior.

Es cierto que, durante la administración musulmana, al-Andalus pudo recuperar su prosperidad urbana, así como su desarrollo económico e industrial, gozando de mejores condiciones y medios favorables, que le permitieron sobrevivir y superar muchas dificultades. Precisamente esto ocurrió cuando los omeyas exigían y permitían el establecimiento y relaciones comerciales, económicas, culturales e industriales con los puertos de este territorio, con el norte de Africa y el oriente musulmán en tiempos de 'Abd al-Rahmān I. Efectivamente, la política omeya de Córdoba continuaba una trayectoria basada en los principios del Islam y de su cultura, estableciendo contacto incluso con sus adversarios políticos e ideológicos, los abbasies de Oriente, superando así y estando por encima de las diferencias que le separaban en beneficio del Islam.

Todo ello contribuyó, sin duda, a que en la época califal, y sobre todo en el siglo XI, brillara la ciudad de Córdoba como centro económico cultural de todo al-Andalus.

Los musulmanes no se limitaron a obtener de las tierras los mismos productos que los visigodos, sino que aprovechaban al máximo los recursos y practicaron un cultivo que exigía frecuentes y complicadas técnicas de irrigación, gracias a las cuales se incrementó notablemente el rendimiento de las tierras y pudieron obtener productos frutales y hortícolas hasta entonces desconocidos.

Desde finales del reinado de 'Abd al-Rahmān III, Córdoba fue famosa en todo el mundo y llegó a superar a Bagdad en la industria y en el comercio. Dentro de al-Andalus, incluso en España, ninguna otra ciudad podía compararse con Córdoba. En el terreno comercial, la única ciudad que podía competir con ella era Almería, y en su período de decadencia la sustituyó Sevilla.

Este comercio interior, que contaba con medios de comunicación y transportes, fue menor que el llevado a cabo con el exterior; las ventajas de estas relaciones ulteriores, que presuponían itinerarios marítimos, no sólo fueron de carácter económico, sino también cultural, social, etc. Buen ejemplo de esto nos lo da el que la España islámica sea el puente de paso entre dos civilizaciones, cuyo florecimiento económico tuvo otras causas, además de las ya apuntadas, como el desarrollo de los viajes comerciales y económicos. En efecto, los diversos puntos de embarque, escala, enclave de las rutas marítimas, al calor del tráfico comercial ejercido por los mercaderes, activan de modo impresionante el círculo de valores, dando auge especial a las ciudades donde se enclavan.

Según el profesor José Luis Martín, «el asentamiento de la nobleza árabe y de los funcionarios en los centros urbanos, atraieron hacia éstos los hombres y los productos del campo en forma de censos, impuestos o productos alimenticios que contribuyeron a revitalizar las ciudades en las que, en fecha temprana, aparecieron las primeras industrias y los mercaderes encargados de captar las materias primas y de distribuir los artículos elaborados» (14).

Justamente, la agricultura desarrollada por los árabes fue objeto de una minuciosa reglamentación y de tratados teóricos, entre los que destaca el llamado «Calendario de

(14) *Ibid.*, pág. 51.

Córdoba», dedicado al califa Al-Ḥakam II de Córdoba y compuesto por Ibn'Arīb b. Sa'īd (15).

En el siglo X se abre una nueva página en las intensas relaciones e intercambios de ideas, pensamientos, técnicas, experiencias e influencias mutuas culturales entre Este y Oeste, a través de la ciudad de Córdoba, convirtiéndola en el eje entre Oriente y Occidente y foco de la irradiación de Europa. Córdoba fue elogiada también por los viajeros cristianos del siglo X como la más grande y rica de las ciudades de Occidente, convirtiéndose, a partir del siglo XI, en un modelo ejemplar de Oriente para todo tipo de contacto.

A partir de este siglo, al-Andalus se vio vinculada a los nuevos círculos económicos y culturales del Mediterráneo. Efectivamente, desde este momento el Islam español aseguró la primacía y la eficacia de su gestión y actuación en lo político, cultural y económico bajo los califas omeyas.

Las luchas y guerras con los núcleos cristianos no afectaron más que a zonas fronterizas y no frenaron en ningún momento el plan trazado, sobre todo en lo económico y comercial. La prosperidad y el bienestar que gozaba al-Andalus bajo el Califato es notoria.

Cuando cae el Califato, desde el 1009 hasta el 1031, se produce la división política de al-Andalus, protagonizada y provocada por elementos norteafricanos enrolados en los ejércitos de Córdoba, y a raíz de esto surgen los grupos conocidos por los reinos de taifas en la Península Ibérica (16). Estos bereberes o norteafricanos, formados desde la segunda mitad del siglo X y comienzos del XI y en los siglos sucesivos, son los que realmente provocan la caída del Califato, alterando profundamente la vida política de al-Andalus.

En efecto, los disturbios que precedieron y siguieron al Califato cordobés, las luchas intestinas entre andalusíes y bereberes y la fragmentación de al-Andalus en reinos de taifas debían haber producido una decadencia en la vida urbana y económica del país. Posiblemente, el hecho es cierto para Córdoba y otras ciudades que pasaron por momentos de decadencia e inestabilidad en breves periodos; sin embargo, podemos afirmar que en esta época, y pese a la rivalidad existente entre sus reyezuelos, el desmembramiento político y a la vez el tumulto heroico que constituye la trama de su

(15) Cf. 'Arīb b. Sa'īd, cordobés, secretario de Al-Ḥakam II al-Mustansir bi-l-lāh (350-66/961-76). Su muerte, según Pons Boigues, fue en el año 370-980. Es más conocido por sus obras históricas que por ser médico y poeta. La agricultura desarrollada fue objeto de una minuciosa reglamentación y de tratados teóricos, entre que los destaca *El Calendario astronómico y astrológico de Córdoba*, dedicado a Al-Ḥakam II. Es un tipo de reglamentación agraria y de tratado teórico. Es aplicado tanto a la agronomía como a la medicina. Fue compuesto por Sa'īd b. 'Arīb, sabio cordobés del siglo X y publicado por Lévi-Provençal bajo el título: *Le Calendrier de Cordoue de l'Anne 961* (Leyde, 1873). Cf. MARTIN, J. L., *Evolución económica*, pág. 48, y TITUS BURCKHARDT, *La civilización hispano-árabe*, pág. 81.

(16) El profesor Bosch Vilá, de la Universidad de Granada, ha publicado hace varios años un estudio relacionado con el tema norteafricano en los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, noviembre 1964, número 2, bajo el título: *El elemento norteafricano en la historia de la España musulmana*, págs. 17-37; en él facilita una relación de casi todos los grupos de taifas que surgieron a raíz de la disgregación del Califato en unos pequeños reinos, datos recogidos por Henri Perés, en su obra *La poésie andalouse en arabe classique au XI<sup>e</sup> siècle, ses aspects généraux, ses principaux thèmes et valeur documentaire* (París, 1953), pág. 362. El profesor Bosch clasifica el elemento humano norteafricano en tres grupos importantes: los Banū Tuḡīb, primero, y Banū Hūd, después, de Zaragoza; los Banū Abbād de Sevilla, los Banū Qāsim de Alpuente, los Banū Rāzin de Santa María de Levante (Albarracín), los Banū Du-l-Nūn de Toledo, los Banū al-Aḡas de Badajoz; segundo, esclavos dispersados por el Levante, y tercero, los más importes, son los bereberes y norteafricanos, considerados por el profesor Bosch no andalusíes y que están integrados por elementos humanos nuevos de la Península Ibérica. A pesar de proceder de un viejo linaje árabe como los Ziríes de Granada, Hamudíes de Málaga y Algeciras, están totalmente berbereizados, los Banū Birzāl de Carmona, Ecija y Almodóvar, Banū 'Ifrān de Ronda, Banū Ḍammūr de Morón, Banū Jirūn de Arcos y Jerez. Aparte de este trabajo, el profesor Bosch publicó un interesante estudio sobre la berberización de al-Andalus con este título: *Andalucía islámica: arabización y berberización*, *Revista de Andalucía Islámica*, «Anejo a Cuadernos de Historia del Islam», Universidad de Granada (Granada, 1980), págs. 9-42.



historia no interrumpieron el excelente tráfico de mercancías ni la propagación de las modas e intercambio de ideas.

Los comerciantes continuaron sus actividades, recorriendo día a día un número cada vez mayor de zocos y ciudades, aunque las condenas de historiadores y literatos, quizá comprometidas, obligadas o prejuiciadas, describieron la época de taifas como de gran prosperidad económica, de riguroso desarrollo material e intelectual y de vida fácil y alegre (17).

## LA ECONOMIA ANDALUSI EN TIEMPOS DE LAS DINASTIAS BEREBERES

Con el desmembramiento del Califato de Córdoba, a comienzos del siglo XI, Córdoba perdió su importancia como principal ciudad de al-Andalus y fue reemplazada por Sevilla en el 1042, fecha en que los abadies, taifas de Sevilla, la tomaron, convirtiéndola en la mejor ciudad de todos los territorios, y comenzó a crecer, llegando incluso a ser la verdadera capital (18).

A pesar de la crisis política que sufrió al-Andalus en aquellos tiempos, las actividades económicas y las relaciones comerciales con los puertos en el exterior e interior del país continuaron, incluso cuando fue tomada Sevilla en tiempos de los almorávides, llegando a ser esta ciudad importante y próspera el principal centro económico, a juzgar por los pasajes ofrecidos por Ibn 'Abdún (19). En la época de los almohades fue considerada también como el mayor eje comercial y económico de la Península Ibérica. En la segunda mitad del siglo XII, Sevilla poseía numerosos comercios, almacenes, mercados y sobre todo cereales, establecimientos, fondas, molinos de agua, redes hidráulicas y subterráneas, y al mismo tiempo prosperó notablemente bajo los almorávides como antes había ocurrido con los abasies.

A partir de finales del siglo X y en el siguiente, y sobre todo en el XII y XIII, época de tranquilidad y orden relativos, hubo un verdadero renacimiento. Las gentes volvieron a desplazarse por razones mercantiles; empezaron a desarrollar las industrias y cultivar mayor extensión de tierras para alimentar a una población creciente y poblada. Con la mejoría económica, surgieron nuevas agrupaciones humanas y se incrementó notablemente el número de habitantes, convirtiéndose varias de estas ciudades, a partir del siglo XII, en grandes e importantes centros de comercio, mercados permanentes y focos de artesanía industrial.

El siglo XI se caracterizó por el fenómeno denominado «la africanización o berberización de al-Andalus», cuarta e importante fase de la completa integración islámica de la Península Ibérica, protagonizada por los almorávides y los almohades, reformadores religiosos del Islam occidental y sobre todo de al-Andalus. Pues bien, el siglo XI es conocido por el movimiento almorávide en al-Andalus en el año 1068, dinastía norteafricana que se incorporó a al-Andalus, a petición de al-Mu'tamid, rey de Sevilla perteneciente a la familia abadií, para que se enfrentaran con los cristianos del norte, que conquistaron y se apoderaron de Toledo en el año 1085. La batalla de Zalaca culmina con la africanización de al-Andalus; importante, sobre todo después de estos sucesos, Yūsuf b. Tašfīn, el verdadero fundador de la dinastía almorávide, se apoderó de casi todos los reinos de taifas andalusíes, concluyendo dicha batalla en el 1115 con la ocupación del reino de Mallorca. Así, en un período muy breve, los almorávides unificaron todo al-Andalus, es decir, la España musulmana propiamente dicha, que se había fraccionado poco después de la muerte de Al-Manšūr, en el año 1002.

(17) Cf. PERES, Henri, *La poésie andalouse*, pág. 362.

(18) Efectivamente ocupó Sevilla este importante lugar en la economía andalusí, una vez convertida en la capital de los almohades, como atestigua el Idrisí. Véase el capítulo dedicado a los reinos de taifas y las dinastías bereberes de J. Enrique López de Coca Castañer, *Historia de Andalucía*, II, págs. 8-73.

Las profundas divisiones que acontecieron en el Islam tuvieron lugar sin que al-Andalus tuviera conciencia de que se hallaba en peligro. La Península Ibérica parecía destinada a albergar múltiples y pequeños Estados, de diferentes religiones, pero bajo un denominador común hispano. Dentro de estas divisiones podemos distinguir tres sectores: los berberiscos, que dominaban el sur de Andalucía entre Cádiz y Granada; los esclavos amiríes, en el Levante y sudeste de Almería hasta Tortosa, y los árabes, en las grandes ciudades del Guadalquivir y en el centro. Llegaron a constituir 26 pequeños reinos independientes. Estos taifas pueden dividirse en tres grupos: taifas andalusíes en Córdoba, Sevilla y Carmona; taifas de esclavos en Valencia, Tortosa y Denia, y los taifas berberiscos en Málaga, Algeciras y Granada. Los taifas, ante la presión popular, no tuvieron más remedio que implorar colectivamente el auxilio de los almorávides del norte de África.

Durante el siglo XI se produjo un cambio importante en la dirección del Islam. Los almorávides (1056-1146) hicieron fuerte de al-Andalus, recientemente convertidos al Islam. El movimiento berberisco que dio origen al imperio almorávide fue esencialmente religioso. Después de este periodo, se da un nuevo momento de confesión que romperá, al igual que pasó anteriormente a los reinos de taifas, al-Andalus en pequeños reinos. Se concluye esta situación con la conquista, en el año 1170, de al-Andalus por los almohades (1122-1168). Estos tienen varios puntos de contacto con los almorávides, ya que ambos movimientos tienen una misma base. Hay que tener en cuenta también que sus actividades se desarrollan en el nordeste de África, son montañosos de la región del Atlas, perteneciente a los masmudas, mientras que los almorávides eran tribus nómadas pertenecientes a los *sinhâïyes*.

Los siglos XI y XII de los almorávides y los almohades marcan el periodo de reberberización después de la incorporación islámica de la Península Ibérica.

La situación política, tanto en al-Andalus como en al-Magrib, fue en cierto modo muy similar, en cuanto a las luchas tribales y movimientos políticos y religiosos. Las dos dinastías predominantes de al-Andalus en aquellos tiempos fueron los almorávides y los almohades.

Lo cierto fue que desde 1090 hasta 1145 al-Andalus se convirtió en una provincia almorávide, gobernada prácticamente desde Marruecos. Y a pesar de todas las luchas y contiendas militares de los almorávides, habían dado una nueva vida a al-Andalus y llenaron un gran vacío político después de los taifas, y contribuyeron, ya en sus primeros tiempos, a crear una considerable estabilidad y prosperidad; pero esto no duró mucho tiempo, ya que las revueltas y sediciones aparecieron en varios puntos de al-Andalus a partir de 1145, resultando la aparición de algunas ciudades a estilo de taifas por segunda vez.

Sabemos que el siglo XI fue desastroso para la unidad política de al-Andalus, después de la caída de los taifas, motivada por las divisiones y rencillas, que significaron el fin de los reinos de taifas, facilitando el cambio a los almorávides, que ascendieron al poder en el norte de África y extendieron su dominio hacia al-Andalus. Sublevaciones de fondo religioso que les debilitó, coincidiendo al mismo tiempo con la ascensión en el norte de África de otro nuevo movimiento religioso, el de los almohades.

Los almohades, mucho más fuertes que sus antecesores, salvaron al-Andalus de sus dificultades y luchas internas. Tuvieron un feliz comienzo, pero no lograron la unidad política que perseguían, y no pudieron, por tanto, mantener su poderío en al-Andalus por mucho tiempo. Pero la verdad es que los almohades ejercieron un importante papel en la Península Ibérica, durante la segunda mitad del siglo XII, principalmente en la economía.

Resumiendo la situación de al-Andalus, vemos que los almorávides tuvieron políticamente mejor suerte y mucho más acierto que los almohades, a juzgar por los acontecimientos históricos de al-Andalus.

Precisamente, la afluencia de los pequeños reinos en el siglo XI favoreció la exten-

sión y el desarrollo urbano patente en los territorios de Granada, Mallorca, Almería, Toledo, Zaragoza, Valencia y Málaga, considerados todos ellos como protectores de la cultura, la poesía y sobre todo del arte de los literatos y poetas.

El siglo XI es trascendental para al-Andalus, que tomó otro rumbo y otro ritmo de vida muy diferente. También surgen las dos Españas: la musulmana y la cristiana. Al morir Almanzor, el desquiciamiento político del Califato andalusí hasta culminar en 1031 con la multitud de reinos musulmanes conocidos por los reinos taifas, que fueron gobernados por un Ḥāyib, entre ellos Sevilla, Badajoz, Zaragoza y Valencia.

No cabe duda que la falta de noticias y datos más directos de la prosperidad económica de los pequeños reinos restantes puede ser índice del desarrollo de sus ciudades. Prueba de ello son los magníficos alcázares, palacios y tesoros acumulados por los príncipes taifas, las pingües dádivas otorgadas a los aduladores literatos a sueldo y a los crecidos impuestos pagados (19).

La época de los reinos de taifas fue interesante porque cada reino tenía su propia competencia y personalidad, y a pesar de su fragmentación en pequeños reinos y su fracaso político, trataron de ofrecer lo mejor para ellos, sobre todo en el campo de las artes, las letras y la economía urbana. Sobre esta época quiero decir y hacer hincapié en al-Bakrī, uno de los mejores geógrafos, que describe las ciudades hispanomusulmanas de este tiempo y cuyos datos podrían ser útiles para reconstruir parte importante de la vida económica de este período, y con la ayuda de los demás autores como al-'Udrī en su *Bayān al-Mugrib*, al-Ḥimiyārī en su *Rawḍ al-Mi'ṭār* y al-Idrīsī en su *Nuḥḥat al-Muṣṭāq* y al-Maqqarī en su *Nafḥ al-Tīb*, que aportan valiosas informaciones.

La vida económica en tiempos de los taifas, y después de los almorávides, requiere un estudio y un esfuerzo minucioso por sus ricas y variadas fuentes. Entre las ciudades que tuvieron mayor florecimiento económico en los siglos XI y XII, destaca Almería, que fue objeto de un interesante estudio elaborado por el doctor 'Abdel 'Azīz Sālim, de la Universidad de Alejandría, en el que aporta datos e informaciones de gran interés (20).

El panorama que nos presentan los autores árabes y andalusíes sobre el desarrollo agrícola de las distintas ciudades en los siglos XI y XII no era tan sólo de esa riqueza, patrimonio de los señores y pobladores de las ciudades levantinas y andaluzas de fértiles vegas y emplazamientos favorables al intercambio. Existen testimonios contemporáneos refiriéndose a la extraordinaria prosperidad de Barbastro, Zaragoza, Tudela, Denia y otras más.

Sobre la Almería califal hay bastantes referencias históricas, literarias y económicas ofrecidas por los geógrafos e historiadores andalusíes.

Almería fue la principal ciudad industrial y la más importante y populosa de al-Andalus en tiempos de los almorávides y de los reinos de taifas, ya que contaba con 8.000 telares para tejer seda y fabricar telas. Alcanzó también gran fama por la fabricación de utensilios de cobre, hierro y otros objetos. El valle de Pechina, que depende de ella, producía una gran cantidad de frutos, que se vendían a bajo precio. Su puerto recibía embarcaciones de Alejandría, Siria y de otros lugares, y no había en toda Europa gente más rica ni más dada a la industria y al comercio que sus habitantes (21). Disfrutaba en el siglo XI y mitad del siglo XII de una completa economía, merced a sus fértiles vegas y a su gran desarrollo agrícola, industrial y mercantil.

(19) Cf. LEVI-PROVENÇAL, E., y GARCIA GOMEZ, E., *Sevilla a comienzos del siglo XII*.

(20) Cf. Es una conferencia pronunciada por el mismo autor en Almería, el 26 de septiembre de 1978, y publicada en una separata del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, 1979, bajo el título: *Algunos aspectos del florecimiento económico de Almería islámica durante el periodo de los taifas y de los almorávides*, páginas 7-22.

(21) LOPEZ DE COCA, J., en la *Historia de Andalucía*, II, pág. 82, recoge el pasaje ofrecido por el Idrīsī.

Efectivamente, Almería, desde su fundación en el año 955, debió de ser el más importante y destacado de los puertos industriales, comerciales y marítimos de al-Andalus. Durante el califato de 'Abd al-Rahmān III al-Nāsir fue uno de los puertos más estratégicos e importantes, transformándose en la base naval de al-Andalus. Tanto al-Bakrī como al-Ḥimyārī afirman que Almería fue el desembarcadero de Pechina, en donde vivía durante el siglo XI una comunidad marítima de andalusíes, árabes, y una pequeña minoría mozárabe encargada de defender a al-Andalus, estableciendo sus rābitas para reforzar su sistema defensivo (22).

A pesar de las luchas intensivas, fitnas y el derrumbamiento del Califato de Córdoba, Almería siguió atrayendo el comercio marítimo a su puerto y continuó su evolución aumentando considerablemente su población a partir del siglo XI y adquiriendo mucha más fama, ocupando el primer lugar y superando incluso a Córdoba y a Jaén.

Su excelente posición geográfica y estratégica favorecía no solamente el desarrollo y el florecimiento de sus relaciones comerciales con las demás ciudades de al-Andalus, sino entre Oriente y Occidente, convirtiéndola en el vehículo comercial que une estos polos. Tampoco vamos aquí a detenernos sobre el tipo o la clase de estas industrias y mercancías, porque sería largo y pesado, lo que sí podemos decir es que el Oriente fue un mercado importante para la exportación de muchos productos, igual que Almería fue un importante mercado de importación de trigo y perfumes de Oriente. Todo esto ayudó a fomentar las relaciones comerciales entre Almería y los demás puertos de Oriente, incluso del Mediterráneo.

A raíz de esto, la Almería islámica tuvo un gran desarrollo industrial y mercantil; las demás ciudades, sobre todo andaluzas, eran centros de una civilización avanzada, mercados permanentes y prósperos, alimentados por una red industrial floreciente. Poseían numerosos focos bien establecidos, con abundantes baños. Algunas tenían cecas, o sea, «La Casa de la Moneda», en que se acuñaban dinares. Desde finales del siglo XI intensifica Almería sus comunicaciones marítimas y comerciales. Se comenta que a comienzos del siglo XII había en al-Andalus nueve ciudades: Córdoba, Sevilla, Toledo, Almería, Granada, Mallorca, Zaragoza, Málaga y Valencia, que eran ricos y populosos centros de civilización urbana muy desarrollada.

Casi todos los historiadores coinciden en afirmar la gran prosperidad que alcanzó al-Andalus durante la época de taifas, ya que cada uno de los reinos competía por mejorar su pequeño Estado. Gracias a esto avanzaron en Almería las artes y las industrias, como los tejidos, los mármoles y otros, llegando su excelente fama y calidad a Oriente y Occidente, siendo la primera en producción y calidad de su industria, heredada de la ciudad de Pechina en el siglo X. No hay que olvidar que fue Córdoba la que extendió esta industria textil en todo al-Andalus, adquiriendo celebridad, sobre todo en Jaén, que poseía los medios para su fabricación a juzgar por las fuentes de Yāqūt, entre otros (23).

En época de taifas, y con la victoriosa entrada de Jayrān al-'Amirī (403-419/1013-1028) en el año 1014, se produce en Almería un período de prosperidad económica, en el cual mandó edificar una muralla situada al este del núcleo primitivo de la medina (24) y otra por la puerta oeste, cercana al fondeadero, y, por ello, abun-

---

donde destaca el papel tan importante que ocupaba Almería islámica desde el siglo XI hasta mediados del siglo XII, llegando a ser la capital económica de al-Andalus, y TORRES BALBAS, L., *Almería islámica*, páginas 411-457.

(22) Cf. Consúltese nuestro artículo: *Referencias económicas de la España musulmana en la obra de Yāqūt «Mu'jam al-buldān»*, en Homenaje al profesor J. de Matta Carriazo, III (Sevilla, 1973), págs. 119-135.

(23) *Ibid.*

(24) Cf. YĀQŪT, *Mu'jam al-Buldān*. Existen varias ediciones de esta obra. La de El Cairo, la del Líbano y la alemana, esta última la que manejamos para nuestro estudio. Esta obra fue objeto de nuestra tesis doctoral, en la que no faltan curiosas noticias y referencias a estas ciudades de al-Andalus; WÜSTENFELD, F., *Mu'jam al-buldān*, en 6 tomos (Leipzig, 1866-73).

dantes establecimientos de comercio e industria. En efecto, a partir de la fecha indicada, Almería, según las crónicas árabes, se vio intensamente frecuentada por las actividades comerciales y por los viajeros y comerciantes andalusíes de todo el mundo en busca de riqueza, porque gozaba de prosperidad, sobre todo durante el reinado de los dos últimos monarcas taifas, Zuhayr y al-Mu'tasim.

Según al-Maqqarí, en Almería funcionaban cinco mil telares, había fábricas de toda clase, utensilios de cobre, hierro y cristal. Las hospederías y baños públicos sumaban más de un millar, y a sus muelles llegaban mercancías de Génova, Pisa, Egipto y Siria (25).

Esta próspera y floreciente economía de la Almería islámica continuó siéndolo durante el siglo XI y la primera mitad del XII, época de los reyes de taifas, y bajo a los almorávides; florecimiento y apogeo que no dejó de prosperar y que se resume en tres aspectos: el urbano, el arquitectónico y el industrial (26).

Aquí sólo interesa el industrial, relacionado directamente con nuestro tema. Existía todo género de tejidos, que se fabricaban en Almería, cuyos productos eran muy conocidos en Oriente y Occidente, sobre todo en Italia y Francia, con el nombre de tapiz.

No cabe duda de que los productos textiles o telas de lujo, contribuyeron notablemente al desarrollo y prosperidad económica, gracias a su habilidad y materia en la fabricación de telas de seda de lujo. Y como bien dice al-Rāzī, «Almería es la sede de hábiles artesanos que fabrican excelentes tejidos de seda natural brocados de oro». Celebridad que tuvo Córdoba durante el emirato y al principio del Califato, pero más tarde en la época de taifas y bajo los almorávides.

El tema de los puertos de al-Andalus es muy importante, ya que aparece destacado en las obras de casi todos los geógrafos, entre ellos Yāqūt, que los contempla con el mismo prisma que lo hicieron otros autores. Al hablar del puerto de Almería (IV, 517 ó 18), destacando su importancia comercial, habla de Pechina, nos dice que era uno de los puertos que más relaciones mantenía con Oriente.

También habla de su prosperidad, que le convirtió en uno de los mayores centros comerciales e industriales de al-Andalus.

Efectivamente, Almería fue un gran emporio marítimo desde el siglo X hasta poco antes de mediados del siglo XII; puerta del intenso tráfico comercial con Oriente, tenía un núcleo central, que es la medina, en la que estaba la mezquita mayor, protegida al norte por un cerro coronado por la alcazaba, y por el mar a mediodía, y varios arrabales.

Nota muy destacada en las actividades industriales de la ciudad de Almería es que muchas de las modas de estela del oriente mediterráneo llegaron a la Almería almorávide y que desde esa ciudad se propagaron por el resto de al-Andalus. Las almerienses son de perfección caligráfica y excelente arte. Mejor que darles el nombre de esta ciudad parece mejor llamarles almorávides, por ser la época de su dominación en la Península Ibérica en la que se labra el mayor número de artesanos, como estelas sepulcrales, mármoles y otros.

El brocado fabricado en Almería tuvo una fama universal y los llevaban los barcos a todas partes del mundo. En definitiva, la ciudad prosperó en el periodo de los taifas, pero alcanzó mayor florecimiento y auge económico bajo los almorávides. En todos los pasajes de fuentes árabes y andalusíes se hace referencia a la fabricación y producción de numerosos telares de seda en Almería, destacando también en el cultivo de los gusanos de seda. Con la caída de los almorávides, Almería, aunque no como en tiempos posteriores y bajo los almohades, conservó su celebridad en esta materia y como

(25) TORRES BALBAS, L., *Ciudades hispano-musulmanas*, I, pág. 82, y MAQQARI, *Analectis*, I, página 102.

(26) *Ibid.*, II, págs. 411-457.

centro de producción, según Ibn Sa'īd al-Magribī en *Bayān al-Mugrib* y por al-Maqarrī en su *Nafḥ al-Ṭīb*.

Uno de los materiales de lujo que se fabricaban en abundancia en esta tierra almeriense, era el mármol blanco, empleado en las obras arquitectónicas. Era un material de mucha utilidad y usos. Almería también fue una de las regiones más ricas y abundante de esta materia en todo al-Andalus. Su industrialización no fue solamente un reflejo de la prosperidad económica que alcanzó desde la época califal, sino también en la época de los reinos de taifas y bajo los almorávides, como atestigua Torres Balbás.

Además de la cantidad y calidad del material de las tumbas, su mayor o menor excelencia epigráfica y artística, aportan datos para la historia económica de las ciudades de al-Andalus.

No cabe duda de que el gran número de mármoles sepulcrales de excelente labrado de la Almería almorávide, mayor que el de los existentes en el resto de al-Andalus, y que en definitiva expresa y demuestra la gran riqueza de esta ciudad en la primera mitad del siglo XII gracias a la abundancia de mármol en Almería, tuvo que ver con el desarrollo de la industria.

La industria de los fétretos y mármol blanco, en tiempos de los almorávides, alcanzó una gran fama industrial en todo al-Andalus. Los almorávides tuvieron en cuenta la importancia de las industrias existentes en tiempos anteriores a su llegada y se incrementó su producción, mejorándola y creando otras nuevas industrias, como, por ejemplo, la del aceite, metales y cristalería. La existencia del estaño en Berja y Dalias en abundancia ayudó a la creación de nuevas industrias, que contribuyó a desarrollar la economía de al-Andalus.

Otra de las industrias en la que Almería tuvo gran fama sería la de los buques o atarazanas, que, aunque fue iniciada y desarrollada en la época de 'Abd al-Rahmān II y en el siglo XI, fue incrementada su fabricación, contando con las materias de esta industria, traída de Cádiz, Silves, de las montañas de Tortosa, de Alcocer, de Saltés y otras ciudades más.

Así se explica el excelente tráfico comercial y el intercambio de muchos productos, y el movimiento de importación y exportación de muchas industrias andalusíes y orientales. Las demás ciudades, sobre todo sureñas, eran centros de una civilización avanzada, con mercados permanentes, prósperos, alimentados por una red industrial floreciente. Poseían numerosos focos bien establecidos, con abundantes baños.

De la Granada almohade hay autores árabes del siglo XI que describen los jardines de Granada, elogiando su gran fertilidad a la Vega. Granada también fue próspera en tiempos de al-Munḍir b. Yeḥyā, en el año 1039: las riquezas brillaban por todas partes a juzgar por las obras de autores orientales.

De Guadix hay varias composiciones de poetas del siglo XI que evocan la belleza del valle, abundantes árboles, jardines y el Guadix almohade en el siglo XII; se dice que Muḥammad b. Alī b. Farāḥ, médico y gran botánico, crió para el sultán almohade al-Nāṣir (1213) un jardín botánico en su residencia en esta ciudad.

Análogos eran el lujo y la riqueza de las cortes de los aftasíes de Badajoz y de al-Mutamid de Sevilla. También abundan las riquezas del rey de Valencia al-Qādir y de los reinos levantinos, que refleja el poema de «mío Cid». Torres Balbás afirma que el Zirī, fundador de la dinastía berberisca de Granada, se retiró a Ifrīqiyya, en el año 1025, con una inmensa fortuna.

Dice El Idrisī:

«Zaragoza rodeada de huertas y jardines, y en Daroca y Fraga abundan los jardines y viñedos, cercaban por todos lados a Huesca, de fértil suelo, jardines y huertas frondosas de árboles frutales. Al oeste de Guadalján, bordeaban las orillas de su riachuelo jardines, huertas, viñas y variadas plantaciones.»

Jardines y huertas había en los contornos de Silves, los abundantes de Santarem producían frutos, legumbres de toda clase, según al-Idrisī, y otras ciudades como Eci-

ja, Jerez, Algeciras, Loja, Játiva, Burriana, Alcira, Orihuela y otras más de campos rodeados, cultivados, de viñas e higueras. Los jardines que rodeaban a Berja fueron cantados en el siglo XI por los poetas de esta ciudad; sin duda, su lozania contrastaría intensamente, lo mismo que en Pechina y Almería, con la avidez de los montes y campos inmediatos.

En la falda de una montaña, rodeada de jardines, de huertas, de campos, en los que se cultivaba trigo, cebada, habas y toda clase de cereales y legumbres, según al-Idrisí.

Nace sobre buena vega plantada de muchos buenos árboles. Hasta en lo alto del cerro, pedregoso y sediento, en el que se extingue Medinaceli, noticias atestiguadas por Henri Peres en su libro *La poesie andalouse en Arabe Clasique au XI<sup>e</sup> siècle. Les aspects generaux et sa valeur documentaire*. París, 1937.

Durante la segunda mitad del siglo XI, al-Andalus se levanta contra los omeyas cordobeses y queda aislada de Pechina. En esta coyuntura, dice Tapia Garrido, aparece la República Marítima de Pechina como base peninsular del tráfico comercial en que se empleaban. Se concertaron pacíficamente o se impusieron por la fuerza a los yemeses pechineros, para constituir una república marítima autónoma dedicada exclusivamente al comercio. En unos cuantos años, el comercio con la frente africana y el interior peninsular enriqueció a la comarca.

Toledo alcanzó en el reinado de al-Ma'mūn una gran prosperidad sin precedente.

El Idrisí describe bien a Toledo en estos términos:

«Poblado por jardines, cruzado por canales cuyas aguas elevaban para su riego ruedas hidráulicas y norias.» Producían prodigiosa cantidad de frutas de admirable belleza y bondad. Abū-l-Fida hace alusión a la belleza de sus huertas, donde abundan en ellas árboles frutales, entre los cuales había granados de enormes flores. En la almuya real había jardines que comparaban los poetas cortesanos del siglo XII con el paraíso. Ibn Bassam también la llamó «la muya de al-Mansura». Poseemos escasas noticias económicas bajo los Banū dī-l-nūn, los lajmies, durante los almorávides y los almohades.

Pechina se convirtió en una ciudad murada con una gran mezquita en su centro; contaba con barrios enteros de telares, alojamientos y baños. El milagro económico lo promovió el comercio de importación de cereales norteafricanos y de exportación de tejidos de seda, y su manufacturación había sido financiada por la exportación de los eunucos.

Con la desaparición del Califato de Córdoba en el primer tercio del siglo XI, a medida que la historia de al-Andalus se presenta confusa y contradictoria, las monedas nos proporcionan más datos; pues dividida la España musulmana en multitud de zonas independientes, llamados taifas, ya no aparecen acuñados sólo en al-Andalus y Medina al-Zaharā': probablemente todos los pequeños reyes de taifas, por insignificante que fuera su reino, acuñaron monedas; es verdad que de todos conocemos, pero existen muchos, aún de algunos de los cuales sabía que hubiese estado independiente, como Calatayud, Tudela y otras.

Las monedas de este período son indudablemente las más importantes, ya por contener más datos, ya por referirnos a épocas menos conocidas; si bien hasta hoy no son tantas como fuera de desear las noticias que ellas nos ha proporcionado, que se ha podido aclarar algunos puntos históricos. Efectivamente, con la desaparición de los reinos de taifas, la importancia de las monedas decrece, pues los almorávides dominan, aunque por poco tiempo, todo al-Andalus, y siendo su historia bastante conocida en sus datos más importantes, ya no es tanto lo que puede sacarse del estudio de estas monedas por la historia general.

Lo cierto es que al-Andalus se convirtió, durante el Califato, en centro distribuidor de oro y plata para toda Europa occidental. Estos metales sirvieron para las acuñaciones monetarias de países cristianos europeos. Hasta tal punto dependió la numismática europea del oro musulmán peninsular, que la alteración de la moneda his-

pano-musulmana, producida en el siglo X, hizo variar la ley y el peso de la europea. No hay que olvidar que la moneda de oro musulmana se denominaba «dinār», la de plata «dirham». En la época de 'Abd al-Rahmān III al-Nāṣir (912-961), el dinar sólo llega a pesar 3,89.

Con la evolución que desmembró el Califato, a principios del siglo XI, se comienza a tributar en forma de parias, con lo que el valor del oro descendió considerablemente, convirtiéndose en un metal noble y barato. Los numismatas aluden siempre que las monedas son de oro bajo. A principios del siglo XI, en la época de taifas, pesa 1,9 gramos.

Al final de esta época se enfrentaron árabes, bereberes, andalusíes y judíos, hasta que se consiguió la unificación de todas estas poblaciones durante el periodo almorávide. En esta época es apreciable la mejora económica y la aparición de nuevos núcleos de poblaciones, cuyos habitantes eran en su mayoría libres. Nota muy destacable es que la floreciente y refinada civilización urbana de al-Andalus, heredada de los taifas, fue una sorpresa para los mismos almorávides, maravillados ante sus riquezas.

La llegada de los almorávides cambió radicalmente el sistema monetario, pues poseía una moneda de más ley y peso. El dinar de oro almorávide primitivo pesaba, teóricamente, 4,08, según el mitqal de Bagdad; pero en la realidad, muchas piezas conservadas vinieron a pesar 4,20 en casi todo al-Andalus. Pero en el momento de más esplendor, que coincidió con la batalla de Fraga (1134), el cambio era 8,4.

Así, pues, en resumen, en el año 404/1092, fueron destituidos casi todos los reyes de taifas por el almorávide Yūsuf. A partir de 493/1100 ya conocemos un precioso dinar acuñado en Córdoba.

Según Ibn Abi Zar', en su *Rawḍ al-qirāṣ* «los tiempos de los almorávides fueron de bienestar, comodidad, baratura continua, salud y paz(...) «Abundaron los bienes durante su imperio, floreció el país y hubo felicidad».

La evolución monetaria del siglo XII estuvo en relación con la potencialidad almorávide, en primer lugar, luego con un declive, para renacer con el dominio almohade en la segunda mitad del siglo.

Según al-Idrīsī y otros testimonios históricos y arqueológicos, continuaron las relaciones comerciales del gran puerto de Almería bajo los almorávides con Oriente, pero su conquista en el año 542/1147 por Alfonso VII acabó con su prosperidad y no se recuperó hasta diez años después, a mano de los musulmanes. Su decadencia se manifiesta en la ruina de algunas de sus poblaciones, activos y ricos barrios.

En cuanto a Valencia, hay también bastantes referencias a sus riquezas agrícolas, elogiadas por los poetas e historiadores, como una ciudad rodeada de huertos y jardines de espléndida vegetación en el siglo XI.

El Levante también goza de esta prosperidad económica en tiempos de los almorávides. Existen varios estudios que aportan datos económicos de suma importancia, de tipo monetario, como la de Emilio de Santiago, «que en la costa de Tūdmir hay minas de plata pura y que se extraen de ellas treinta ritl o libras». La importancia de esta noticia económica radica no sólo en la cantidad diaria de plata que se extraía, sino también en las circunstancias históricas que acompañan el caso. Al-Uḍrī cita que en la cora de Tudmir (Murcia) hay también minas de plomo y que se exportaban mil caballos en todas las especies existentes, que su dueño comunicaba con gran esmero, y otra noticia referente a la frecuente existencia de langostas sobre los campos de Lorca. Y dice: «la bendición de Dios cae sobre Tudmir», al decir: «su territorio es el mejor de al-Andalus en frutos, y sobre todo en peras, manzanas y membrillos».

Las monedas tuvieron mucha importancia y desempeñaron un relevante papel en el desarrollo económico de al-Andalus, sobre todo bajo los almorávides.

Durante el medio siglo en que los almorávides fueron dueños de al-Andalus, casi todas las grandes poblaciones que habían sido capitales de otros tantos reinos independientes acuñan monedas en nombre de los nuevos dominadores, quienes varían



notablemente el tipo de moneda. En la época anterior, los reyes de taifas acuñan monedas de cobre en su mayor parte y alguna de oro; en el periodo de la dominación almorávide desaparece casi por completo la moneda de cobre, abandonándose mucho la de oro y la de plata.

Al terminar el imperio almorávide en al-Andalus, y antes de afirmarse en ella la de los almohades, se funden varios Estados independientes, poco conocidos en su mayor parte, pero ignorados, en los que, sin embargo, se acuñaron preciosas monedas, que en general conservan el tipo exterior de la de los almorávides.

Las monedas acuñadas en este período de transición ofrecen mucho interés, por ser período en el que los historiadores dan escasas noticias, o mejor dicho, las dan demodo que es muy difícil fijarse en ellas, pues es preciso buscarlas más que en relaciones detalladas o desarrolladas en este tiempo, en las biografías de los personajes de esta época.

Desde luego, no sabemos el valor del oro con respecto a la plata, ya que carecemos de noticias. Sobre los primeros años del siglo XII no sabemos cuál será el cambio hasta el año 1134.

Hay que tener en cuenta que el dinar almorávide, entre los años 1096-1128, pesaba teóricamente 4,08 gramos, aunque en la realidad frecuentemente pasaba tal cantidad. Pero en el año 1128, los almorávides tuvieron que rebasar el peso para atender a los gastos que originaron una serie de fortificaciones después de la famosa expedición hecha por Alfonso I por Andalucía (1125-1126). La devaluación de la moneda en el año 1128 hizo que los nuevos dinares almorávides pesasen 3,8 gramos.

Las obras publicadas sobre los almorávides comprueban la prosperidad económica en esta época.

Una visión extraordinaria y optimista de al-Andalus en los últimos tiempos de los almorávides es la de Idrisi, escrita en el año 542/1147, cuando Alfonso VII se adueñó de Almería. En 594/1144, los almohades comenzaban a infiltrarse en al-Andalus, describiendo este imperio como «rico en minas y productos agrícolas», abundante en ganado y pesca, con un gran desarrollo mercantil, industrial y comercial, exportando sus productos a al-Magrib, Siria, Iraq, hasta la India.

No hay noticia de que la vida económica de al-Andalus decayese al formar parte del imperio almohade. El mismo Levi-Provencal apuntaba, o mejor dicho, se quejaba, de la escasa alteración de la vida económica, de las vicisitudes políticas ocurridas en sus ciudades y del largo período próspero y relevante con que dio comienzo el reinado de 'Alí b. Yūsuf b. Tašfīn (500-537/1106-1143).

El dominio almorávide, durante el siglo XII, se refleja por el cambio del oro. El momento de esplendor de los almorávides coincidió con la batalla de Fraga, que ganaron al rey aragonés Alfonso I en 1139, en cuyo año el cambio era 8,4. El año 1139 fue el de las primeras conquistas almohades en Africa, a costa de los almorávides; en 1144 comienzan las interpretaciones almohades en España y en 1157 conquistan Almería. Se producen entre tanto los taifas almorávides, que terminaron en 1172, aproximadamente, y a partir de este año se pueden considerar a los almohades dueños de la España musulmana. Los almohades comenzaron a acuñar monedas de oro en el 1096, en las cecas hispanias.

Los almorávides, en la primera mitad del siglo XII, construyeron en Córdoba una muralla rodeada de tapias, cuyo trazado se conoce, como dice el señor Torres Balbás, como al-Šarqsiyya, romanceado en aljarquía, según Ibn Baškuwāl y al-Idrisī.

Córdoba estaba formada por cinco ciudades continuas, rodeada cada una por sus murallas, independientes y provistas de mercados, alhóndigas, baños y edificios para toda clase de profesiones.

Los almohades prestaron gran cuidado a la ejecución de las fortificaciones, con murallas en las ciudades principales, como Barbacanas, y protección contra el enemigo.



El cordobés al-Šaqundī (muerto en Sevilla en el año 629/1231-1232) escribió al final de la época almohade sobre alguna de las ciudades de al-Andalus, como Jaén, Córdoba, Sevilla, Málaga, Granada, Almería, Murcia, Valencia y Mallorca. Y por los mismos años redactó su libro *Yāqūt al-Ḥamawī*, el *M'uṣṣam al-Buldān*.

En la época de la presencia almohade en al-Andalus, hay noticias de la prosperidad y aumento de Sevilla. Bajo los reinos de taifas, trasladados a ella gran parte de los vecinos de Córdoba, fue, según *Yāqūt*, la ciudad más grande de al-Andalus, que lo continuó siendo durante su ocupación por los almorávides. Sevilla adquirió nuevo auge y máxima importancia, hasta convertirse en la ciudad más rica y poblada de toda la Península, durante el medio siglo largo de dominio almohade, que dio a al-Andalus paz y sosiego.

Sevilla es buen ejemplo de cómo la más activa vida comercial se desarrollaba siempre en torno a la mezquita mayor. Hasta fines del siglo XII lo fue en esta ciudad la de 'Addabas, hoy la iglesia del Salvador. En sus inmediaciones estaban los zocos y comercios principales. El monarca *Abū Ya'qūb Yusuf* hizo expropiar y demoler las antiguas casas contiguas a la nueva mezquita, para edificar en su solar zocos y tiendas de sólidas construcciones. Entre otras, se instalaron allí los de los atalares-especieros o drogueros, comercio de los más estimados y productivos de la Edad Media; las tiendas desde los alrededores de la antigua aljama a las inmediaciones de la nueva; gran parte de la actividad económica de la ciudad giró desde entonces en torno a éstas, según la crónica de *Ibn Ṣaḥīb al-Šalāt*. En el barrio inmediato a la catedral (la antigua mezquita mayor) existían tiendas de alfareros, drogueros, carniceros, bruñidores, estereros o esparteros, belluteros o peleteros y guarnicioneros, casi todos en zocos aparte.

Del esplendor económico almohade en al-Andalus quedan abundantes restos que podemos considerar iniciados con la creación de la población de *Yabal Ṭarīf* (1105), donde antes sólo existía un lugar de desembarco, las fortificaciones de Sevilla, Badajoz y Cáceres, y el comienzo de la construcción de la Giralda de Sevilla (1184). Precisamente, Sevilla tomó una importancia excepcional, que conservará ya siempre, gracias al interés almohade por esta población, donde ha dejado huellas, además, en el Alcázar y en la Torre del Oro.

Bajo los almohades, el califa almohade *Ya'qūb Yūsuf*, al llegar a esa ciudad, en el mes de Šafar, en el año 567/1171, hizo construir en ella magníficos alcázares, en torno a los cuales se hicieron grandes plantaciones, para cuyo riego se estableció la conducción romana desde Alcázar de Guadaira, es decir, los caños de Carmona. Plantaciones de olivos, higueras, viñas variadas, árboles frutales exóticos de las más variadas especies, que producían frutos de extraordinario dulzor.

Según las crónicas de *Ibn Ṣaḥīb al-Šalāt*, fueron sacados de los distritos de Al-Jarafa para la Buhaira diez mil vástagos de olivos de las mejores clases. Ordenó el sultán almohade de los prefectores de Granada y Guadix que mandaran con el mismo fin diversas clases de la pera llamada Kummatra, que se parece a la kumitra árabe, y de la ciruela conocida por «Ojos del Buey».